

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Estrategias movilizadoras del régimen militar destinadas a sectores juveniles e infantiles.

Lvovich, Daniel.

Cita:

Lvovich, Daniel (2009). *Estrategias movilizadoras del régimen militar destinadas a sectores juveniles e infantiles. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1165>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Estrategias movilizadoras del régimen militar destinadas a sectores juveniles e infantiles”

Daniel Lvovich

En esta ponencia nos proponemos presentar los primeros resultados de nuestra investigación en curso sobre las estrategias movilizadoras del régimen instaurado en marzo de 1976, concentrándonos en dos experiencias que casi no han sido abordadas hasta el momento. Se trata del operativo “Marchemos a las fronteras” y de la Gendarmería Infantil, dirigidos a sectores juveniles e infantiles de la población.

Tratándose de una investigación que esta en sus etapas iniciales, presentaremos a la discusión algunas hipótesis exploratorias sobre la problemática de los intentos movilizadores del régimen militar. Para ello expondremos en primer término una descripción detallada de la información con la que contamos hasta el momento sobre ambas iniciativas, en las que se incluyen opiniones y testimonios de algunos de sus impulsores y protagonistas. Ello nos permitirá dar cuenta de las características de estas iniciativas y de algunos de los objetivos y fundamentos planteados por distintos actores involucrados. Por último, daremos cuenta de una serie de contextos explicativos de estas iniciativas, para intentar comprender los motivos del aparente éxito de sus apelaciones.

Las páginas que siguen son, por los motivos enunciados, apenas un esbozo del problema, que no tienen la pretensión de establecer un relato definitivamente articulado, sino sencillamente una primera puesta en discusión de esta temática.

I

La mañana del 16 de noviembre de 1979 las tribunas del estadio de River Plate lucían repletas, ocupadas por más de cincuenta mil estudiantes de colegios secundarios.

Asistían a una ceremonia cívico militar que contó con la participación del presidente de facto, teniente general Jorge Rafael Videla, el comandante en jefe del Ejército, general Roberto Viola, el ministro de educación Juan Llerena Amadeo, el interventor del Consejo Nacional de Educación Técnica, Carlos Burundarena, el Ministro de Acción Social contralmirante Jorge Fraga, el Director Nacional de Gendarmería, general Antonio Domingo Bussi, el subdirector de dicha fuerza de seguridad, comandante general Gustavo Ripoll Navone y el provicario castrense

Monseñor Victorio Bonamín. La presencia de buena parte de la cúpula del régimen militar daba cuenta de la importancia que éstos atribuían al acontecimiento.

Sin embargo, se trataba de una ocasión que, en principio, no parecía demasiado relevante, ya que el acto se dedicó a despedir a un contingente de 5.000 estudiantes de colegios secundarios de Capital Federal y el Gran Buenos Aires que se dirigían a compartir una estadía de entre 6 y 8 días con sus pares en 202 escuelas de zonas de frontera en el marco de la operación “Argentinos. Marchemos a las Fronteras”. Se trataba esta de una iniciativa de la Gendarmería Nacional que fue organizada por esa fuerza en conjunto con el Ministerio de Educación de la Nación. Este operativo se sumaba a otra iniciativa de Gendarmería Nacional, desplegada desde comienzos de 1977: la Gendarmería infantil.

La Gendarmería Infantil tiene su origen en la Orden del Día Pública de Gendarmería Nacional N° 1543 del 10 de octubre de 1944. En el año 1945 se creó un agrupamiento de Gendarmería Infantil, que ante la falta de normas, se rigió por las que regulaban la actividad de los boy scouts. No sería hasta el 26 de abril de 1979 cuando, bajo la conducción del general Bussi, la Dirección Nacional de Gendarmería disponga la creación en todo el ámbito institucional de los Agrupamientos de Gendarmería Infantil.¹ En la ocasión se planteaban como objetivos de la Gendarmería Infantil:

Educar a los integrantes en un elevado espíritu patriótico, apego al lugar de origen, conocimiento y sostenimiento de las tradiciones argentinas, buen uso del idioma y en la formación de una moral cristiana, enseñarles nociones de urbanidad y buenas costumbres; elevar su nivel cultural y apoyar la educación escolar y familiar; fomentar el espíritu de camaradería y sentido de la acción comunitaria; educarlos físicamente y en las prácticas de deportes y actividades recreativas; brindarles capacitación destinada al aprendizaje de oficios y al desarrollo de habilidades manuales.²

El subdirector de Gendarmería informó en noviembre de 1979 que desde comienzos de ese año se inscribían y trabajaban semanalmente más de doce mil niños entre 8 y 14 años de edad que vivían en áreas de frontera, desde el Delta (Buenos Aires) a Río Gallegos (Santa Cruz). Afirmaba que se intentaba reforzar la educación de los niños, capacitarlos en su vocación de oficios que servían para la zona donde vivían y separarlos de un medio ambiente que podía ser “nocivo”. Esta acción, se completaba

¹ Senado de la Nación. Proyecto de declaración del adhesión al 24° aniversario del Día del Gendarme Infantil Argentino, y el de la creación de la Agrupación Ayuí de Gendarmería Infantil en la ciudad de Concordia, provincia de Entre Ríos. Senadora Laura Martínez Pass de Cresto.2007. En: http://www3.hcdn.gov.ar/folio-cgi-bin/om_isapi.dll?clientID=205676622&advquery=1385-S-07&headingswithhits=on&hitsperheading=on&infobase=dae.nfo&record={72A7}&softpage=Document42

² Idem

con visitas de artistas, deportistas y personajes famosos, de grupos teatrales o funciones cinematográficas. De esta forma, la Gendarmería Nacional hacía su aporte “nutriendo los límites” buscando que “el país no observe con tanta preocupación la enorme expansión que sobre los principios del país ejercen algunos vecinos”.³

II

Aunque Gendarmería Nacional había previsto la participación de poco más de dos mil alumnos para la primera edición de “Marchemos a las Fronteras”, el número de escuelas y estudiantes inscriptos excedió el margen estipulado.⁴ El Ministerio de Educación eligió a los colegios que enviarían sus representantes a zonas de frontera y cada director designó a su vez a 20 estudiantes de entre 16 y 18 años de edad.⁵ Aunque no conocemos los criterios de selección de los estudiantes que participarían de la experiencia, en un libro testimonial sobre el Colegio Nacional de Buenos Aires se afirma que el vicerrector sostenía que se elegían a los “líderes naturales” de cada división”.⁶

Antes del acto en el estadio de River Plate, una serie de actividades públicas contribuyeron a difundir la iniciativa entre los posibles participantes y la opinión pública. El 5 de noviembre se realizó un gran show artístico en el Luna Park para despedir a los alumnos del CONET que participarían de la marcha a las fronteras, que contó con la presencia de Bussi, Llerena Amadeo y Burundarena, y al día siguiente las mismas autoridades presidieron la inauguración del Centro de Información y Difusión del operativo Marchemos a las Fronteras, en la sede del Consejo Federal de Inversiones, que incluyó el emplazamiento de un hito recordatorio en la esquina de San Martín y Tres Sargentos, en el centro de Buenos Aires.⁷ El 13 de noviembre, el comandante en jefe del Ejército general Viola agradeció la actitud de los jóvenes que participarían del operativo en un acto en el edificio Libertador.⁸

El acto de River Plate resultó fuertemente cargado de símbolos de la integración entre civiles y militares. Un integrante de la Gendarmería Infantil dio la bienvenida al general Videla, mientras, según la crónica de *La Prensa*, “las distintas autoridades

³ La Opinión, 16 noviembre 1979, p. 24.

⁴ Martyniuk, Claudio, *ESMA. Fenomenología de la desaparición*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2004, p.34

⁵ *Clarín*, 16 de noviembre de 1979, p.11

⁶ Garaño, Santiago y Pertot, Werner, *La otra Juvenilia. Militancia y represión en el Colegio Nacional Buenos Aires, 1971-1986*”; Buenos Aires, Biblos, 2002, p.116.

⁷ *La Nación*, 6 y 7 de noviembre de 1979.

⁸ Martyniuk, op. cit, p. 34.

fueron recibidas con muestras de simpatía” a excepción del ministro de educación “que fue silbado en forma estruendosa por los estudiantes”.⁹ A las distintas exhibiciones de destrezas de grupos militares y policiales se sumó el desfile de los cinco mil estudiantes participantes, acompañados de docentes y gendarmes. El Himno Nacional y la canción “Argentinos. Marchemos hacia las fronteras” fueron ejecutados por bandas de música militares y de Gendarmería. A la manera de una agrupación militar, el operativo contaba con una bandera, que fue izada al iniciarse la ceremonia.

Los discursos de las autoridades presentes dan cuenta de algunas de los objetivos y sentidos que atribuían al operativo. Monseñor Bonamín resaltó la profunda significación patriótica de la campaña, y vinculó a las fronteras con los límites individuales, recordando que “donde tales fronteras no se respetan la verdad es desbordada por la mentira y la falta de belleza, y el bien sucumbe bajo la reacción de la barbarie y el terrorismo.”¹⁰ De este modo, el sacerdote vinculaba los contenidos patrióticos de la iniciativa con una evidente función pedagógica que alejara a los jóvenes de la atracción del “terrorismo”. Lo sucedió en el uso de la palabra el subdirector de Gendarmería y responsable del operativo Comandante Ripoll Navone., que en su discurso combinó tópicos del nacionalismo territorial con apelaciones a la solidaridad social.¹¹ Afirmó en la ocasión que:

“En resguardo de la sagrada e irrenunciable seguridad de la patria y en preservación de su inalterable soberanía, marchais hoy hacia sus confines extremos, pero lo hacéis también para llevar vuestro amor, vuestra solidaridad y vuestro apoyo – que son los del país entero – a nuestros hermanos”

Tras señalar su aspiración a que el operativo inspirara la radicación de miles de argentinos en las fronteras, se encargó de vincular la iniciativa con los objetivos más generales del régimen militar:

La marcha sólo es posible merced a la seguridad de la cual hoy gozamos todos los argentinos. La filosofía que la anima y el espíritu que la alienta son los mismos que motivaron el Proceso de Reorganización Nacional y que siguen hoy determinando su presente y futuro”.¹²

Por último, el ministro de educación Llerena Amadeo destacó que se estaba revirtiendo un largo tiempo de decadencia de la nación, ante lo cual se solicitaba a los jóvenes su sacrificio como una “cuota que se aporta el renacimiento nacional”. Llerena Amadeo comparaba el operativo con la Conquista del Desierto, de cuyo inicio se

⁹ *La Prensa*, 17 de noviembre de 1979, pp. 1, 5 y 8.

¹⁰ *Idem*

¹¹ Ripoll Navone falleció solo dos días después de este acto, a consecuencia de un accidente automovilístico. *La Nación*, 20 de noviembre de 1979.

¹² *La Prensa*, 17 de noviembre de 1979, pp. 1, 5 y 8

festejaba el Centenario en ese mismo mes a través de una nutrida serie de actos públicos de conmemoración, incluido un importante Congreso organizado por la Academia Nacional de la Historia en General Roca, Río Negro. El ministro señaló: “Como los soldados de Roca marcharon al desierto para recuperar del indio al sur argentino, ustedes marchan ahora a la frontera para recuperar del olvido y las privaciones a la historia y a los hombre que la hacen, para que así nosotros podamos seguir construyendo en paz a nuestras ciudades.”¹³

Unos meses antes, el 10 de agosto, el general Bussi se había reunido con 500 rectores de escuelas de Capital Federal y Gran Buenos Aires para explicarles el sentido y características del operativo. En la ocasión el Director de Gendarmería señaló que se trataba de marchar con un sentido solidario, “poblando y desarrollando la Patria como la verdadera defensa de la realidad argentina de nuestros días”. Los jóvenes tenían un rol fundamental en esta empresa, ya que “estos muchachos de hoy, recogiendo nuestras enseñanzas, serán los dirigentes de mañana. Y ustedes – refiriéndose a los rectores y directores reunidos en la sala – son pilares para que estos muchachos reciban esas enseñanzas.”¹⁴

III

La Gendarmería financió parte de los gastos necesarios para el viaje, pero los alumnos designados para viajar tuvieron que organizar rifas, colectas y otras actividades para recaudar fondos que les permitieran costear los traslados, además de la compra de útiles escolares, libros y otros elementos que serían donados a las escuelas que visitarían.

Además del intercambio de experiencias con los jóvenes residentes en áreas fronterizas y del desarrollo de actividades solidarias, los contingentes estudiantiles movilizados en el Operativo “Marchemos a las Fronteras” participaron de diversas actividades de afirmación de la soberanía, tributarias del nacionalismo territorial, y escucharon charlas de distintas autoridades militares y de Gendarmería.

En muchos casos, al llegar a las localidades de destino o a las capitales de distintas provincias, fueron recibidos por gobernadores, intendentes y jefes de unidades militares.

¹³ Idem

¹⁴ Martyniuk, op. cit, pp. 33 - 34.

Claudio Martyniuk, que participó del operativo, recuerda que tras asistir a una ceremonia cívico militar en Bariloche junto a otras delegaciones, continuaron viaje rumbo a un paraje rural rionegrino.

“Fumar y fumar. Actos, guitarreadas, asados en estancias inglesas, viajes en jeeps militares, excursiones. Una ceremonia en la escuela de Ñirihuau, en medio del frío, discursos y más discursos; una recorrida a la escuela y advertir que está ‘patrocinada’ por Ford Motors y por el Instituto de Educación Integral de Munro. Un excéntrico almuerzo del Ejército Argentino (...) Más turismo y viaje de regreso. Charlas políticas y ejercicios de adoctrinamiento para pasar seriamente el tiempo. Nada más.”¹⁵

En la planicie ubicada frente a los hitos limítrofes con Chile, cerca de San Antonio de los Cobres, los estudiantes participantes de “Marchemos a las Fronteras” participaron junto al intendente de esa localidad y efectivos de Gendarmería de un acto de reafirmación patriótica. Según el intendente la ceremonia resultaba “un testimonio de soberanía y una ratificación de la voluntad del pueblo argentino de vivir en paz”.¹⁶ Por su parte, el ministro Llerena Amadeo habló en un acto En el paraje Río Corintos, cerca de Trevelín, en la provincia de Chubut, se realizó otro acto de Reafirmación de la soberanía” al que asistieron más de 60 alumnos de escuelas que participaban del operativo, autoridades locales y de Gendarmería Nacional y el ministro de Educación, que rindió homenaje al recientemente fallecido subdirector de Gendarmería, Gustavo Adolfo Ripio Navone y señaló que en las fronteras la Patria se hacía “carne y hueso como en ninguna otra parte”.¹⁷ Por su parte, el general Bussi viajó a Mendoza para observar el desarrollo del operativo acompañado por el actor cómico Luis Landriscina, quien además realizaba una serie de presentaciones artísticas en las zonas de frontera. En Uspallata compartió “un fogón criollo con un contingente estudiantil”. En el transcurso de la reunión Bussi señaló, en una conversación con los estudiantes que la soberanía había que defenderla ocupando, desarrollando y haciendo felices a los habitantes de las zonas fronterizas. Luego viajó a la Guarnición del Escuadrón Campo de los Andes, al sur de Mendoza donde compartió un desayuno con otro contingente estudiantil. En ese lugar pasó revista a las tropas y luego entonaron todos juntos, gendarmes y estudiantes, las estrofas de la canción patria “Aurora”.¹⁸

A su regreso, algunos de los participantes de “Marchemos a las Fronteras” dieron a conocer sus apreciaciones sobre la experiencia vivida. Un grupo participó en una reunión en el Edificio Centinela, y uno de los participantes afirmó que habían

¹⁵ Idem, p.37

¹⁶ *La Prensa*, 21 de noviembre de 1979, p.16

¹⁷ *La Opinión*, 22 noviembre 1979, p. 10, *La Nación*, 22 de noviembre de 1979, p.20

¹⁸ *La Opinión*, 22 noviembre 1979, p. 10, *Clarín*, 22 de noviembre de 1979.

comprendido en “toda su extensión las palabras ‘patria’ y ‘soberanía’”. Varios entre ellos destacaron que la pobreza de los habitantes de la frontera se compensaba con su alegría y un estudiante que había viajado a Formosa mostró su preocupación por la “penetración paraguaya.” Las únicas mujeres que participaron eran alumnas de la escuela Nacional de Danzas que habían viajado a Barreal, en la provincia de San Juan. Las alumnas explicaron que aprendieron la importancia que tenía la Gendarmería en esas zonas, ya que era el único enlace que tenían con el resto del país. Un profesor del Colegio Nacional N° 1 “Bernardino Rivadavia” que viajó a El Yuquerí, Entre Ríos, destacó que los estudiantes habían hecho un gran esfuerzo para reunir fondos para viajar, solicitando donaciones a comerciantes y grandes empresas para poder llevar a esos lugares lejanos zapatillas, ropas, libros. La experiencia, según el comandante Reggiardo de Gendarmería, “parece haber superado con creces las expectativas.”¹⁹

En una carta de lectores, un estudiante que viajó a Tunuyán, Mendoza y se alojó junto a su grupo en el cuartel de Campo los Andes, agradeció las atenciones que tuvo Gendarmería Nacional con los participantes del operativo y destacó el intercambio mantenido con los alumnos que los recibieron.²⁰

A la vez, grupos de niños pertenecientes a la Gendarmería Infantil visitaron la Capital Federal en el marco del Operativo “Marchemos a las Fronteras”. En las páginas de los diarios de la época se reproducían fotos de contingentes de niños vestidos con uniformes militares acompañados de oficiales de Gendarmería.²¹ La visita de la Gendarmería Infantil del Escuadrón 14, de Las Palmas, Chaco se vio posibilitada por una invitación del Banco de Boston, mientras el Escuadrón de Gendarmería Infantil de Tinogasta, Catamarca, era apadrinado por la Asociación Argentina de Compañías de Seguro.²²

IV

El operativo “Marchemos a las Fronteras” y el desarrollo de la Gendarmería Infantil fueron, sin duda, intentos de encuadramiento y movilización de sectores juveniles por parte del régimen. Ello no escapó a la atención de sectores de la opinión pública, como se desprende de las declaraciones de Ripoll Navone en referencia a la Gendarmería Infantil:

¹⁹ *La Opinión*, 8 diciembre 1979, p. 8.

²⁰ *La Nación*, 29 de noviembre de 1979, p.8

²¹ *La Nación*, 18 de noviembre de 1979, p. 14; *La Prensa*, 18 de noviembre de 1979, p. 20

²² *La Prensa*, 25 de noviembre de 1979, p. 7.

“Sabemos que más de uno ha pensado y comparado este intento de convergencia infantil con episodios del pasado [en evidente referencia a las experiencias nazi y fascista] pero es importante consignar que todo esto nada tiene que ver con esos propósitos. Inclusive, hasta hay órdenes para evitar esas confusiones.”

Dicha intención de influir sobre la formación de jóvenes y niños se observa en el establecimiento de lazos entre niños y jóvenes y las fuerzas de seguridad, la socialización en valores propios de esas fuerzas y en la participación en ceremonias fuertemente asociadas a sus principios. Como hemos visto, en los discursos públicos de importantes personalidades del régimen, la participación en el Operativo “Marchemos a las Fronteras” se vinculaba con motivos de solidaridad social y de afianzamiento de la soberanía territorial, a los que se vinculaba con los objetivos más generales del régimen, presentándose como una empresa que sólo era posible tras el triunfo en la “guerra antisubversiva” y, en las palabras del general Bussi, contribuir a la formación de la futura dirigencia.

La apelación a la solidaridad con los habitantes de las zonas de frontera podía resultar un eficiente factor de movilización, las referencias a los tópicos del nacionalismo territorial no eran menos eficaces para tal fin. En muchos casos latinoamericanos y en el argentino en particular, las dificultades para cimentar un discurso de la nación sustentado en elementos culturales étnicos o lingüísticos preexistentes así como la asunción de un modelo cívico-territorial de la nación en el siglo XIX, tuvieron como resultado un sobredimensionamiento de los rasgos territoriales para la propia definición de la nación argentina. Ya en el siglo XX, el “nacionalismo de los nacionalistas” heredó de la generación anterior la inquietud por la integridad territorial argentina, alcanzando en ocasiones rasgos obsesivos que se expresaban en una extremada sensibilización de las cuestiones limítrofes, un expansionismo cartográfico y la elaboración de una imagen del enemigo que se articulaba sobre diversas nociones territoriales.²³ Por su parte, los militares del Cono Sur desarrollaron de modo muy significativo los estudios geopolíticos en la época de la Guerra Fría, en una perspectiva en la que se considera al Estado vecino como naturalmente expansionista y peligroso, razón por la cual las Fuerzas Armadas debían estar alertas para custodiar sus fronteras.

Sin embargo, estas perspectivas no eran patrimonio exclusivo del nacionalismo argentino y de las Fuerzas Armadas, ya que a lo largo del siglo XX distintas variaciones de estas miradas se habían diseminado hacia el conjunto de la población a través del sistema escolar y los textos escolares de historia, geografía y civismo.²⁴ Esta

²³ Bohoslavsky, Ernesto, "Territorio y nacionalismo en Argentina, 1880-1980: del espacio al cuerpo nacional", XII Encuentro de Latinoamericanistas Españoles "Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España", Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, Santander, septiembre de 2006. (CD-Rom)

²⁴ Cf. Romero, Luis Alberto (coord.) *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2004.

constatación no implica aseverar que el conjunto de la población argentina compartía estas creencias, aunque sin dudas da cuenta de una extensión significativa de las mismas.

El conflicto limítrofe con Chile por el Canal de Beagle exacerbó estas tendencias, al punto de llevar a ambos países al borde de la guerra. El 8 de enero de 1979 los cancilleres de Argentina y Chile firmaron el Acta de Montevideo, donde se estableció el mecanismo de mediación, delegándose dicha tarea en el Vaticano.²⁵ De modo que el desarrollo del Operativo “Marchemos a las Fronteras” y de la expansión de la Gendarmería Infantil se dieron en un contexto de exacerbación del nacionalismo territorial.

En efecto, la inminencia de una guerra con Chile – aunque finalmente no concretada, resultó útil al régimen ya que a través de consignas y simulacros, buscaba conectarse con la sociedad mientras la preparaba para el conflicto armado.²⁶ A la vez, los aprestos bélicos resultaban – más allá de los severos conflictos al interior de las Fuerzas Armadas que el conflicto con Chile provocó - un elemento justificatorio para la perduración en el poder del régimen militar, al aducir que las “amenazas contra la nación” no habían cesado, a la vez que la apelación a lo nacional permitía al gobierno construir la imagen de una nación cohesionada por intereses comunes.²⁷

Las fechas elegidas para lanzar el operativo “Marchemos a las Fronteras” reforzaban su contenido territorialista, no sólo por tratarse del Centenario de la “Campaña al Desierto” de 1979, sino debido a que los estudiantes festejarían en zonas fronterizas el 20 de noviembre, Día de la Soberanía Nacional.

Si nos atenemos a los estudiantes que participaron del operativo cuyas opiniones fueron transcritas en la prensa, la apelación del nacionalismo territorial parece haber resultado fuertemente eficaz, aunque ello no resulta – evidentemente – un indicio lo suficientemente significativo para arribar a una conclusión definitiva.

V

²⁵ Cf. Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, *La dictadura militar (1976- 1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires, Paidós, 2003, pp. 247 y ss.

²⁶ Sirlin, Ezequiel, “La última dictadura: genocidio, desindustrialización relativa y llamamientos belicistas (1976–1983)”, en AA.VV., *Pasados presentes. Política, economía y conflicto social en la historia argentina contemporánea*. Buenos Aires, Dialectikk, 2006, p.406

²⁷ Idem, pp. 406 – 408.

En general, los abordajes académicos que intentaron caracterizar a la última dictadura militar argentina han señalado con acierto que el régimen de facto no intentó como estrategia general lograr la movilización de la población. Como señaló Guillermo O'Donnell las dictaduras suprimen las mediaciones que trasponen, parcial pero efectivamente, la cotidianeidad de la sociedad civil al plano de lo público, mientras la eliminación de la ciudadanía implica que la participación sólo puede ser la aprobatoria contemplación de las tareas que emprenden las instituciones estatales. En estas condiciones, a lo más que se puede aspirar es al 'consenso tácito' con sus consecuencias de despolitización, apatía y refugio en una cotidianeidad altamente privatizada.²⁸

Sin abandonar esta perspectiva general, diversos trabajos han destacado la existencia de convocatorias del régimen militar destinadas a movilizar a la población, a través del análisis del Mundial de Fútbol de 1978, la Guerra de Malvinas, la denuncia de la llamada "campana antiargentina" o la participación popular en diversos tipos de actos públicos.²⁹ Juan Corradi ha afirmado que las movilizaciones populares que el régimen encauzó en ocasión del Mundial de Fútbol de 1978 y las etapas iniciales de la guerra de Malvinas fueron "... lo más cerca que estuvo el régimen del fascismo" ya que la mayor parte del tiempo "prefirió combinar el nativismo con el énfasis en la disciplina de la manera más estática, evitando la movilización organizada de las masas".³⁰

Fueron las iniciativas de Gendarmería Nacional intentos en tal sentido? La evidencia, parece en principio indicar que si. Sin embargo, el Operativo "Marchemos a las Fronteras", parece haber perdido importancia, aunque se reiteró en 1980 y 1981.³¹ Si esto se debió a disputas internas en el seno del régimen o la existencia de críticas a la iniciativa es un tema a investigar. Igualmente abierta queda la problemática del modo en que esta experiencia fue percibida por aquellos jóvenes que participaron en ella.

²⁸ O'Donnell, Guillermo, "Tensiones en el estado burocrático – autoritario y la cuestión de la democracia" en: *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós, 1997, p.83.

²⁹ Sirlin, op. cit, Novaro y Palermo, op. cit., Roldan, Diego, "La espontaneidad regulada. Fútbol, autoritarismo y nación en Argentina '78. Una mirada desde los márgenes" en: *Prohistoria*, N° 11, 2007, Aguila Gabriela, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2008.

³⁰ Corradi, Juan, "El método de destrucción. El terror en la Argentina" en: Hugo Quiroga y César Tcach (comps.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Rosario, Homo Sapiens, 1996, pp.100 – 101.

³¹ Ministerio de Educación, Resoluciones 1092/1980 y 421/81; *La Opinión*, 3 y 12 de julio de 1980.

Otros interrogantes abiertos tienen que ver con la disposición a participar por parte de directores, docentes y estudiantes, y con las motivaciones para la puesta en práctica del Operativo no expresadas públicamente por la Gendarmería y el Poder Ejecutivo.

La Gendarmería Infantil, en cambio, continuó existiendo de manera ininterrumpida hasta nuestros días, y este mismo año se manifestó en ámbitos parlamentarios la reiterada preocupación por su actividad.³²

Si el encuadramiento de niños y jóvenes por las fuerzas de seguridad continúa despertando la alarma de parte de la opinión democrática, en su origen parece haber materializado la metáfora de una sociedad acuartelada. Si la investigación histórica demuestra la efectiva intención de encuadramiento de algunos sectores de la juventud a través de las iniciativas cuya indagación estamos abordando, la imagen de un régimen basado puramente en la desmovilización deberá ser fuertemente matizada.

Para cualquier tipo de régimen político, incluyendo a los más autoritarios “la formación del *consenso efectivo* no es un fenómeno espontáneo y que se da por descontado” sino que es inducido desde el poder “a través de un conjunto de procesos, instituciones y aparatos que llevan a cabo las operaciones destinadas a la *organización del consenso*, esto es, a producir y extender comportamientos de adhesión en relación con el poder.”³³ Dar cuenta de estas apelaciones y procesos resulta fundamental para comprender la naturaleza de la dictadura instaurada en 1976, o al menos de algunas de las fracciones que competían por el poder en su seno, dado que se trató de un régimen en que los conflictos intrafuerzas e interfuerzas cristalizaron en una estructura

³² El 2 de marzo de 2009 los diputados Delia Bisutti, Miguel Barrios, Claudio Lozano, María América González, Verónica Benas, Silvia Augsburguer y Nélica Belous presentaron un Proyecto de Declaración en el que expresaban “Su más profunda preocupación por la existencia en diversas provincias del país de agrupamientos, escuelas, escuadrones o cuerpos policiales infantiles y de gendarmería infantil para niños entre 5 a 14 años en espacios dependientes de las fuerzas de seguridad”. Los legisladores señalaban que: “No hay legislación nacional o internacional que manifieste la potestad de incorporación transitoria de niños, niñas y adolescentes en dependencias de las fuerzas de seguridad como modalidad de algún tipo de educación cívica-militar y menos aún pedagógica o asistencial. Muy por el contrario, a partir de la Convención sobre los Derechos del Niño de 1990 marca una diferencia importante en relación a la consideración de los niños como objetos de protección tutelar, prevención y otras formas de asistencia, para reconocer a los niños como sujetos de derechos, ciudadanos en un proceso constante de construcción de ciudadanía.” <http://www1.hcdn.gov.ar/proyxml/expediente.asp?fundamentos=si&numexp=0145-D-2009>. El 26 de marzo de este año las diputadas Norma Morandini y Fernanda Gil Lozano presentaron un pedido de informes al Poder Ejecutivo sobre la Gendarmería Infantil, en la que expresaban similares preocupaciones. http://www1.hcdn.gov.ar/dependencias/dsecretaria/Periodo2009/TP2009/2009_tp018.htm

³³ G. Guaitini y T. Seppelli, “L’organizzazione del consenso del regime fascista: quadro generale,” en: G. Negri (Ed.), *Politica e società in Italia dal fascismo alla resistenza. Problema di storia nazionale e storia umbra*, Bologna, Il Mulino, 1978, pp. 149 – 150.

institucional en la cual los distintos grupos operaban persiguiendo sus propios objetivos, “transformando al pretendido *Leviatán* en un verdadero *Behemot*”³⁴

Tan importante como ello es dar cuenta del modo en que los niños y jóvenes participantes recibieron dicha apelación, de modo de comprender las motivaciones para participar de estas iniciativas y el modo en que estas experiencias fueron comprendidas y procesadas por ellos.

³⁴ Canelo, Paula, *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2008, p.216.